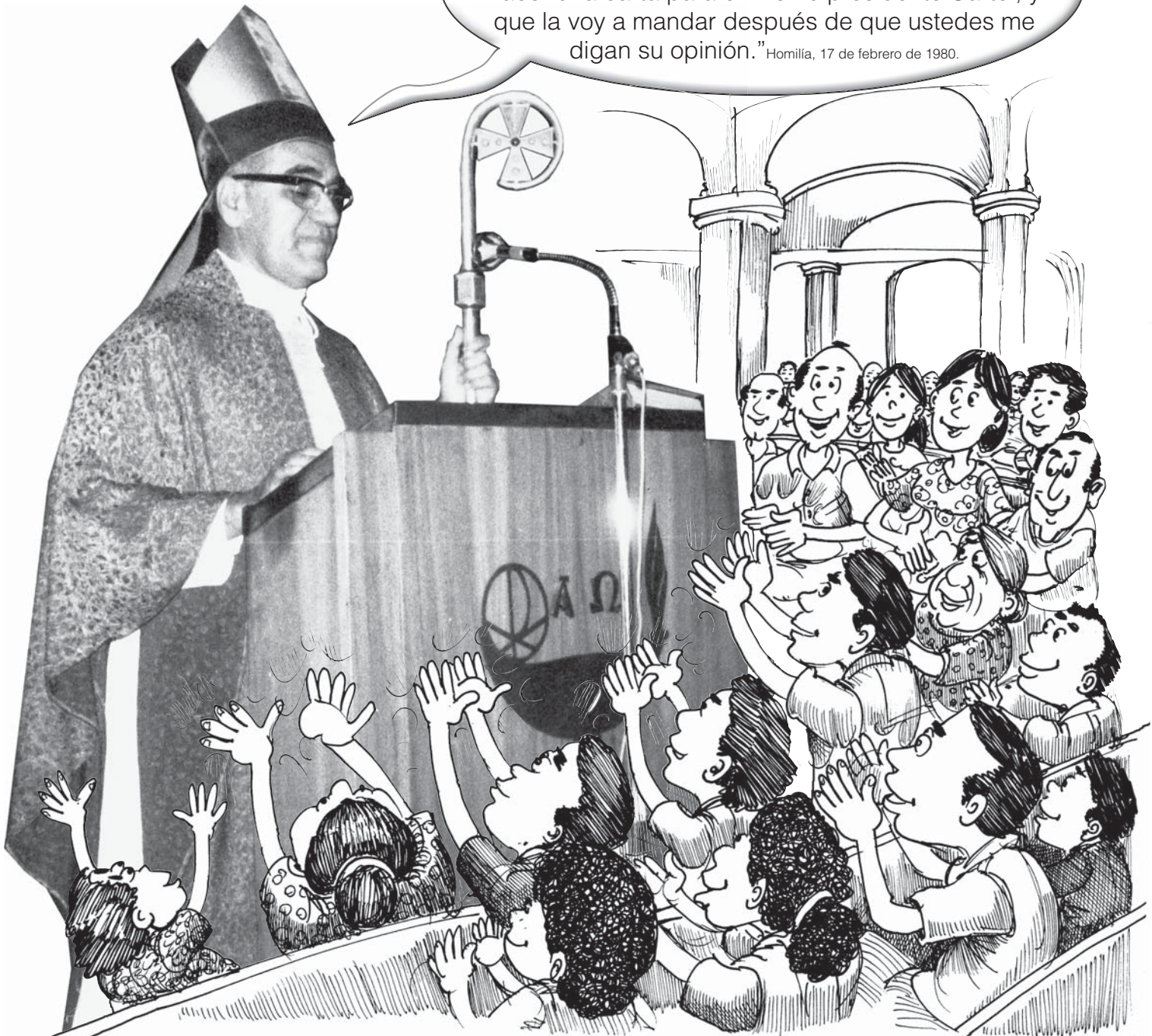




# “El pueblo es el gestor y responsable del futuro de El Salvador”

Carta al Presidente Carter.

“Movido de esta inquietud (que Estados Unidos está apoyando una alternativa antipopular) es que me he atrevido a hacer una carta para el mismo presidente Carter, y que la voy a mandar después de que ustedes me digan su opinión.” Homilía, 17 de febrero de 1980.



# Monseñor Romero no le creyó al imperio

Entre enero y febrero de 1977, coinciden en altos cargos tres personajes que luego marcan la historia de El Salvador: Jimmy Carter, del Partido Demócrata, quien toma posesión de la Presidencia de Estados Unidos el 20 de febrero; Monseñor Oscar Arnulfo Romero, el cual asume como Arzobispo de la Arquidiócesis de San Salvador el 3 de febrero; el General Carlos Humberto Romero, que se impone con un fraude electoral el 20 de febrero.

Al mes de su toma de posesión como Arzobispo, Monseñor Romero enfrentó al gobierno oligárquico de los militares dirigido por el Coronel Arturo Armando Molina al exigirle el esclarecimiento del asesinato del sacerdote Rutilio Grande y de las masacres cometidas contra el pueblo. El 1 de julio fue la toma de posesión de la presidencia de Carlos Humberto Romero. Monseñor Romero no asistió.

Monseñor también tuvo una actitud crítica con el gobierno de Estados Unidos, en ese momento dirigido por Jimmy Carter quien gozaba, como buen hijo del Partido Demócrata, de una imagen de defensor de los Derechos Humanos.

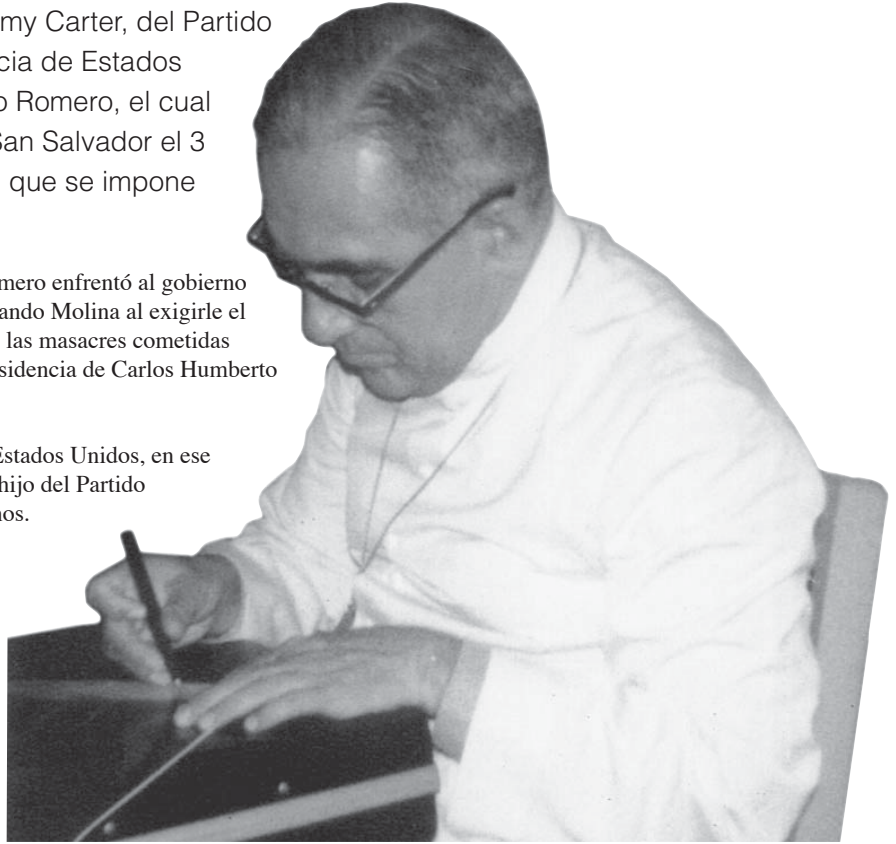
## La ayuda militar de los Estados Unidos está reforzando a los opresores del pueblo

Luego del Golpe de Estado del 15 de octubre de 1979, llega al país un grupo de militares de Estados Unidos para entrenar a los cuerpos de seguridad y oficiales del Ejército en técnicas “antidisturbios”. Ante eso, la reacción de Monseñor fue:

*“Más parece que la mejor forma en que Estados Unidos puede ayudar en este momento a El Salvador es condicionando su ayuda a que el Gobierno salvadoreño purifique los cuerpos de seguridad, resuelva satisfactoriamente el problema de los desaparecidos y sancione a los culpables. Si no se hacen estos prerrequisitos, la ayuda que Estados Unidos pueda hacernos militarmente solo estará reforzando a los opresores del pueblo. Aunque sea armándolos con bombas de gases lacrimógenos y chalecos antibalas, eso servirá para reprimir con más confianza al pueblo.”<sup>1</sup>*

Dos meses después, en enero de 1980, la administración Carter solicita al Congreso la aprobación de 5.7 millones de dólares en ayuda militar a El Salvador. Eso provoca que el 17 de febrero, Monseñor Romero lea ante el pueblo, una carta que luego envió al Presidente de Estados Unidos:

Primero, le externa su preocupación: *“Me preocupa bastante la noticia de que el Gobierno de Estados Unidos esté estudiando la forma de favorecer la carrera armamentista de El Salvador, enviando equipos militares y asesores para ‘entrenar a tres batallones salvadoreños*



*en logística, comunicaciones e inteligencia’.”* Luego, le dice que esa ayuda: *“...agudizará, sin duda, la injusticia y la represión en contra del pueblo organizado, que muchas veces ha estado luchando por que se respeten sus derechos humanos más fundamentales.”*

### Y le pide al señor Carter:

*“—Prohíba se dé esta ayuda militar al Gobierno salvadoreño.  
—Garantice que su Gobierno no intervendrá directa o indirectamente con presiones militares, económicas, diplomáticas, etcétera, en determinar el destino del pueblo salvadoreño.”*

Le hace ver que: *“... el pueblo es el que se ha ido concientizando y organizando, y con ello ha empezado a capacitarse para ser el gestor y responsable del futuro de El Salvador y el único capaz de superar la crisis.”<sup>2</sup>*

### Monseñor Romero no le cree al gobierno de Estados Unidos

Un mes más tarde, el 19 de marzo de 1980, es decir 5 días antes de su asesinato, Monseñor

Romero es entrevistado por un periodista de *El Diario de Caracas*, quien le pregunta si había algún resultado de la carta enviada al Presidente Carter. Monseñor respondió:

*“A mí me llegó una visita de la embajada norteamericana aquí, en El Salvador, a explicar que la ayuda era para el desarrollo del pueblo y que los 5 millones de ayuda militar no eran propiamente para los cuerpos de seguridad sino para implementos que hacían falta en el Ejército. Me contaron el caso de un operativo militar que no tenían intercomunicadores. Yo les dije que entendía la voluntad de ellos, pero teniendo en cuenta que un mismo Ministerio de Defensa es el que cuida esas cosas y es el que cuida los cuerpos de seguridad; ¿quién asegura que ese dinero no va a ser para fortalecer la represión de los cuerpos de seguridad? Ellos trataron de explicar que era para ayudar al pueblo.”*

Luego, el periodista le pregunta: *“¿Y usted les creyó, Monseñor?”*

*“No. Yo les dije que fueran más objetivos, y les sugería que se condicionara la ayuda a otras cosas, pues una ayuda para reprimir no es una ayuda para el pueblo.”<sup>3</sup>*



Por tanto dado que como salvadoreño y Arzobispo de la Arquidiócesis de San Salvador, tengo la obligación de velar porque reine la fe y la justicia en mi País, le pido que si en verdad quiere defender los derechos humanos,

- Prohíba se de esta ayuda militar al Gobierno salvadoreño.
- Garantice que su gobierno no intervenga directa o indirectamente con presiones militares, económicas, diplomáticas etc. en determinar el destino del pueblo salvadoreño.

*Carter se parecía algo al Obama de ahora, sobre quien mucha gente cree que por ser del Partido Demócrata y no ser de las clases pudientes de Estados Unidos, representa un cambio en la agresividad natural del imperio.*

**La respuesta de Estados Unidos no satisface a Monseñor Romero**

Dos días antes de su muerte, el 22 de marzo de 1980, Monseñor Romero concede otra entrevista a periodistas estadounidenses, quienes le preguntan si es cierto que hay un número considerable de consejeros militares norteamericanos en el país.

*“Eso he oído. En mi carta al Presidente Carter intenté que se distanciara de toda intervención militar en nuestro país, ya que eso significa simplemente una protección a la masacre de nuestro pueblo. Carter respondió que toda la ayuda militar era para actividades no bélicas, como transportes, comunicaciones o aprovisionamiento. Pero su respuesta no me ha satisfecho, porque la ayuda va directamente a las fuerzas de seguridad y es bien conocido que son éstas las que oprimen al pueblo.”*

Dos días después, el 24 de marzo, Monseñor Romero es asesinado. A los pocos días, el gobierno Demócrata de Jimmy Carter aprueba la ayuda militar de 5.7 millones de dólares para el Ejército de El Salvador a la cual se había opuesto Monseñor.



1. Homilía, 4 de noviembre de 1979.
2. Homilía, 17 de febrero de 1980.
3. Entrevista de El Diario de Caracas, 19 de marzo de 1980.
4. Entrevista de periodistas norteamericanos, 22 de marzo de 1980.

# “Ningún imperio tiene que venir a influir en el modo de ser de nuestro pueblo”<sup>1</sup>

En estos días de conmemoración del XXXI Aniversario del asesinato de Monseñor Romero, el Presidente de Estados Unidos, Barack Obama, visita El Salvador. La agenda oficial, ampliamente difundida por los medios, es sobre temas que él aborda con el Presidente Funes. Pero hay otra agenda, la no oficial, de la que habla la gente organizada en las calles. Monseñor Romero vivió situaciones parecidas y tuvo opinión sobre ellas, opiniones que hoy tienen vigencia y nos inspiran para analizar nuestra realidad de hoy.

## La agenda oficial...

### Que la ayuda económica no limite la autodeterminación del pueblo

Uno de los temas de la agenda oficial es la ayuda económica. Veamos qué decía Monseñor Romero al respecto: “*Quiero ratificar mi deseo de que la ayuda económica norteamericana se debe dar al pueblo salvadoreño sin limitar su legítimo derecho de autodeterminación.*”<sup>2</sup>

Y en otra ocasión dijo: “*Por lo tanto, la ayuda que venga de Estados Unidos... la agradecemos, pero si implica una intromisión en la vida del pueblo, no sería ayuda y entonces fomentaría los proyectos que se imponen contra el proyecto del pueblo. Una ayuda inteligente sería ayuda al proceso del pueblo.*”<sup>3</sup>

Si Obama quiere ayudar, pues acá hay muchas necesidades.

Pero sin utilizar luego la ayuda como presión para obligar a obedecer los políticas imperiales.

### No es la riqueza de unos cuantos lo que interesa

También se habla de comercio e inversión. Bien decía Monseñor Romero: “*Las empresas industriales, nacionales y extranjeras basan sus juegos de competencia en el mercado internacional, en los salarios de hambre...*”<sup>4</sup>. Añadió: “*El bien de todos es lo que interesa, no la riqueza de unos cuantos ni la propiedad privada de unos pocos.*”<sup>5</sup>

Esas palabras de Monseñor Romero inspiran a demandar la derogación del TLC y la no ejecución de los “proyectos de muerte” como la explotación minera, la construcción de represas y de carreteras, porque son proyectos que no contribuyen al bienestar de las grandes mayorías sino solamente al enriquecimiento de grandes empresarios de Estados Unidos y de nuestro país.

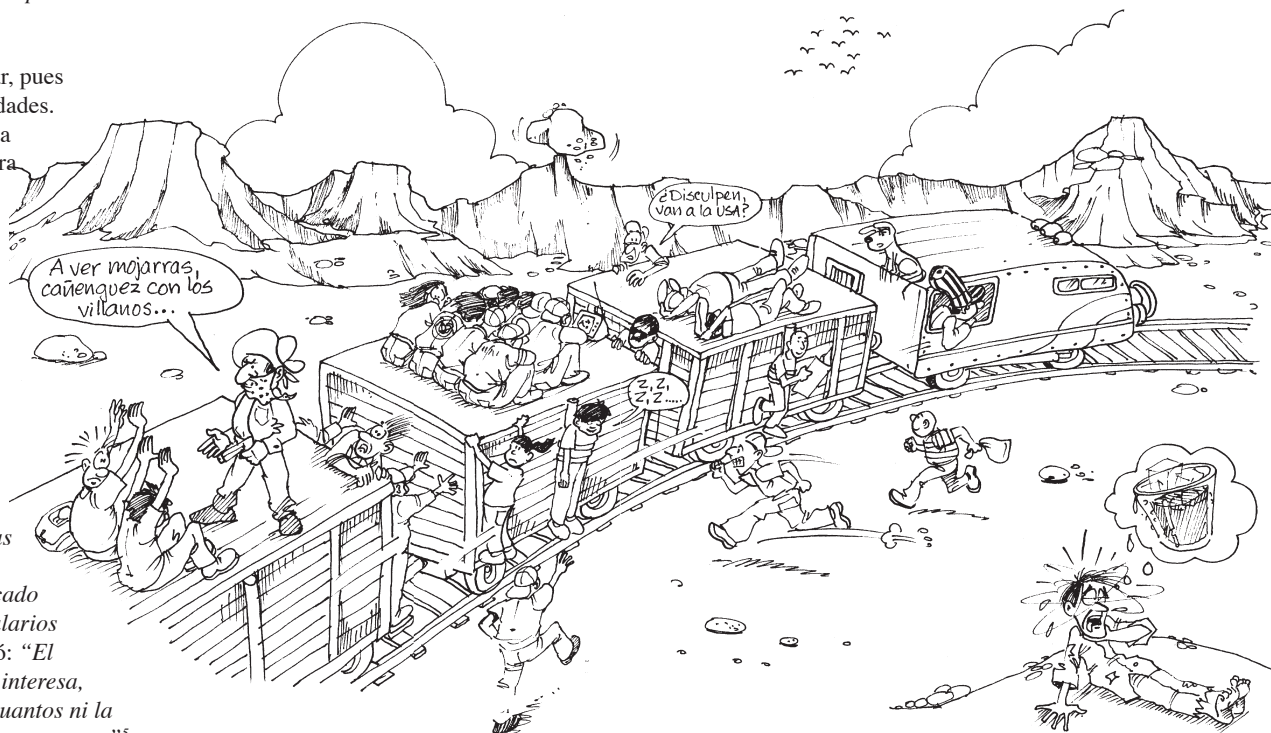
### Me duele la situación de compatriotas nuestros

También se discute sobre las y los migrantes. Ese tema impactaba a Monseñor, aún cuando en su época no era tan sentido como ahora: “...

*también me duele la situación de compatriotas nuestros, aquí más cerca, en Estados Unidos.*”<sup>6</sup> Y se preguntaba: “*¿Por qué se emigra?, ¿por qué se nos saca de todas partes?*”<sup>7</sup>

Monseñor decía: “*... hemos de cuidar que la justicia, el respeto a la dignidad de los hombres, aunque sean los más humildes trabajadores, sea respetada.*”<sup>8</sup>

Así, respetar los derechos de la población trabajadora salvadoreña que está en Estados Unidos y resolver su situación migratoria no es ningún “favor”. Es una obligación porque las y los migrantes aportan con su trabajo al crecimiento de la economía de ese país.



## La agenda no oficial....

### Lo que menos necesitaremos serán armas ni métodos de muerte

La visita de Obama responde a una estrategia de Estados Unidos para repositionarse como imperio en América Latina. ¿Qué nos afirmó Monseñor Romero sobre el imperio? “... un pueblo no se puede comparar con otro pueblo y ningún imperio tiene que venir a influir en

el modo de ser de nuestro pueblo. (...) Ya tiene bastante que hacer allá.”<sup>9</sup>

En Comalapa hay una base militar de Estados Unidos, conectada con las bases en Colombia para la guerra contrainsurgente y el cerco contra Venezuela, Ecuador y Bolivia. El Salvador también es sede de la Academia Internacional para el Cumplimiento de la Ley (ILEA), donde se entrenan a policías latinoamericanos en “técnicas de golpismo y de torturas”, como

lo denunció el canciller argentino, Héctor Timerman.<sup>10</sup>

Sobre la militarización que vivió, Monseñor dijo: “Estamos hartos de armas y balas. El hambre que tenemos es de justicia, de alimento, medicina, educación y programas efectivos de desarrollo equitativo. Si se llegan a respetar los derechos humanos, lo que menos necesitaremos serán armas ni métodos de muerte.”<sup>11</sup>



### Todo lo demás son parches

Monseñor Romero fue un fiel defensor de los Derechos Humanos. “Y mientras se atropellen los derechos humanos, mientras haya capturas arbitrarias, mientras haya torturas, la Iglesia se siente perseguida, se siente molesta.”<sup>12</sup>

Su posición nos llama a oponernos no solo al Golpe de Estado en Honduras sino también a todas las maniobras para legitimar al gobierno de Porfirio Lobo, por ser un régimen surgido de un proceso que violó la voluntad del pueblo y que pisotea los Derechos Humanos.

Y profetizó: “... ni nos extrañaría que los mismos Estados Unidos por razones políticas mañana ya no mencionaran para nada los derechos humanos.”<sup>13</sup>, tal como hoy está ocurriendo con Honduras.

Monseñor Romero dijo: “Nada me importa tanto como la vida humana”. Como sus seguidores,

nos oponemos a los proyectos de muerte del gobierno de Estados Unidos en cualquier lugar del mundo. “Es necesario organizar una sociedad más justa. Todo lo demás son parches. Todo lo demás son represiones de momento. Los nombres de los asesinados irán cambiando, pero siempre habrá asesinados.”<sup>15</sup>

1. Homilía, 24 de febrero de 1980.
2. *Ibíd.*
3. Entrevista de El Diario de Caracas, 19 de marzo de 1980; La voz de los sin voz, pág. 437.
4. Entrevista de Prensa Latina, 15 de febrero de 1980; La voz de los sin voz, pág. 440.
5. Homilía, 6 de agosto de 1979.
6. Homilía, 22 de abril de 1979.
7. *Ibíd.*
8. Homilía, 16 de octubre de 1977.
9. Homilía, 24 de febrero de 1980.
10. <http://www.laprensagrafica.com/el-salvador/judicial/170221-perkins-canciller-argentino-desconoce-sobre-la-ilea.html#>
11. Homilía, 21 de octubre de 1979.
12. Homilía, 4 de septiembre de 1977.
13. Homilía, 9 de octubre de 1977.
14. Homilía, 16 de marzo de 1980.
15. Homilía, 25 de septiembre de 1977.
16. Homilía, 21 de agosto de 1977.

Ante Obama, hoy recordamos esta frase de Monseñor Romero: “Dios no quiere que se use el poder para atropellar, para golpear hombres, para golpear ciudades, pueblos. Eso es perversión.”<sup>16</sup>

# La historia es una continua madre dando a luz

Uno de los varios momentos cuando habla Monseñor Romero es en el cambio de coyuntura producido por el Golpe de Estado del 15 de octubre de 1979 que derrocó al dictador Carlos Humberto Romero y condujo al poder a la Primera Junta Revolucionaria de Gobierno. Es una situación en la que había mucha ansiedad del pueblo y donde Monseñor Romero habló palabras de aliento y esperanza.

Hoy, a partir del 15 de marzo del 2009, vivimos otro cambio de coyuntura que también nos llena de mucha expectativa, despierta esperanzas y produce además desesperanzas. Veamos si las palabras de Monseñor Romero, dichas en otro contexto, nos iluminan para ubicarnos en el momento actual.

## Algo viejo muere y algo nuevo nace siempre en la historia

“Son tiempos difíciles, como la hora difícil de la mujer que va a dar a luz. Algo nuevo nace y algo perece. Siempre en la historia es así. (...) Quienes quieren traducir a sus criterios y a sus moldes todo lo que pasa en el país, y no son capaces de adecuar, evaluar sus estrategias, sus sistemas, sus procedimientos, a las nuevas maneras del país, no comprenden que la historia es una continua madre dando a luz. Algo viejo muere y algo nuevo nace siempre en la historia. Y el hombre de esperanza sabe que todos los dolores del país, como los dolores de la familia, el sufrimiento del hogar, son dolores de la nueva criatura que ha de nacer.”<sup>1</sup>

“No querramos, como decía Cristo, remendar trapos viejos con pedazos nuevos. Eso es muchas veces la reivindicación de la tierra cuando no se renueva el hombre entero. Es el hombre entero el que hay que rehacer para que, cuando vengan las nuevas estructuras hechas por hombres nuevos, tengamos de verdad trapos nuevos, remiendos nuevos o, más hermoso todavía, ‘vino nuevo en odres nuevos’. Que de verdad hagamos un Salvador nuevo.”<sup>2</sup>



## El gran mal de El Salvador

“Y yo denuncio, sobre todo, la absolutización de la riqueza. Este es el gran mal de El Salvador: la riqueza, la propiedad privada como un absoluto intocable y ¡ay del que toque ese alambre de alta tensión, se quema! (...) La propiedad privada no es un absoluto, tiene una condición, que nuestra Constitución política de El Salvador lo reconoce cuando dice: ‘La propiedad privada en función social’. Lo que se tiene no es solo para uno. Lo que se tiene es como don de Dios para que lo administren al servicio del bien común. No es justo que unos pocos tengan todo y lo absoluten de tal manera que nadie lo puede tocar, y la mayoría marginada se esté muriendo de hambre.”<sup>3</sup>



## La causa de todo nuestro malestar es la oligarquía



“La causa de todo nuestro malestar es la oligarquía, ese reducido núcleo de familias al que no importa el hambre del pueblo, sino que necesita de la misma para disponer de mano de obra barata y abundante para levantar y exportar sus cosechas. (...) Esta oligarquía no admite la sindicalización campesina ni obrera, ya que la considera peligrosa para sus intereses económicos. Y la represión contra el pueblo se convierte, para ese núcleo de familias, en una especie de necesidad para mantener y aumentar sus niveles de ganancias, aunque sea a costa de la pobreza creciente de las clases trabajadoras.

Ahora bien, la absolutización de la riqueza y de la propiedad lleva consigo la absolutización del poder político, económico y social, sin el cual no es posible mantener los privilegios, aun a costa de la dignidad humana. Todo está en función de los intereses de la oligarquía, una oligarquía omnipotente, que siente un desprecio absoluto por el pueblo y sus derechos.”<sup>4</sup>

### No se detengan, a pesar de los sombrerazos de la clase adinerada

“Es urgente y ojalá que en esto sean fuertes los hombres del Gobierno para llevar adelante, a pesar de todos los sombrerazos y amenazas de la clase adinerada, y que no se detengan, como se detuvieron regímenes anteriores cuando vieron la necesidad del cambio de estructuras, pero no se atrevieron porque el poder del dinero era más fuerte que la voluntad del Gobierno.”<sup>5</sup>

### Un gobierno con base en el pueblo

“... y creo que un gobierno sin base en el pueblo no es gobierno del pueblo; por tanto, si quiere ser eficaz, tiene que tener esa base, tiene que buscarla. Y un gobierno que introduzca reformas que beneficien al pueblo debe contar con bases populares, porque el pueblo no verá como su liberación algo que se le da, algo que se le impone. Tampoco debe sentir el gobierno como algo que da, sino algo que ayuda al proceso que el pueblo va construyendo.”<sup>6</sup>

### A los que quieren ser solo espectadores

“Por otra parte, también quiero dirigirme a los (...) que se inclinan a permanecer pasivos en esta coyuntura tan decisiva; a los que se contentan con esperar para ver si les toca la oportunidad de beneficiarse (...); a los que quieren ser solo espectadores, a ver cómo el Gobierno cumple sus promesas; a todos ustedes les recuerdo también lo que dice Medellín en el documento de Paz, número dieciocho: ‘Son, también, responsables de la injusticia todos los que no actúan en favor de la justicia con los medios de que disponen, y permanecen pasivos por temor a los sacrificios y a los riesgos personales que implica toda acción audaz y verdaderamente eficaz. La justicia y, consiguientemente, la paz se conquistan por una acción dinámica de concientización y de organización de los sectores populares, capaz de urgir a los poderes públicos, muchas veces impotentes en sus proyectos sociales sin el apoyo popular.’”<sup>7</sup>



### El pueblo debe ser el artífice de su propia sociedad



“El pueblo debe ser el artífice de su propia sociedad. Ustedes tienen que darse la sociedad que ustedes quieren: democrática, socialista, comunista. Son ustedes, el pueblo. Por eso, lo que yo hago aquí es un reto a la creatividad política del pueblo, a las organizaciones: que sepan hablar lenguajes políticos, que sepan hacer presiones racionales, inteligentes.”<sup>8</sup>

### Enriquezcamos entre todos el proceso liberador de nuestro pueblo

“Yo hago un llamamiento fervoroso a todos los que pueden colaborar en la educación política del pueblo, a la organización, no solo a las que existen. Sean creativos, que haya otras cosas, otras voces, enriquezcamos entre todos el proceso liberador de nuestro pueblo.”<sup>9</sup>

1. Homilía, 18 de noviembre de 1979.
2. Homilía, 16 de septiembre de 1979.
3. Homilía, 12 de agosto de 1979.
4. Entrevista, La Prensa Latina, 15 de febrero de 1980.
5. Homilía, 9 de diciembre de 1979.
6. Entrevista, El Diario de Caracas, 19 de marzo de 1980.
7. Homilía, 16 de diciembre de 1979.
8. Homilía, 11 de noviembre de 1979.
9. Homilía, 11 de noviembre de 1979.

## Un poema de Miguel escrito para un amigo en marzo de 1995

Lloraste su muerte,  
quizá aquel día  
supiste que las lágrimas  
no se resisten cuando son de amor,  
de un amor esencial y humano  
de un amor al pueblo  
“mi amor es el pueblo”  
-dijo una vez-

Lloraste su muerte,  
estábamos en Mejicanos.  
Entonces supiste que ya no vendría a cualquier  
hora de la noche a tocar la puerta  
para platicar con Juan  
quien sabe de qué  
asuntos confidenciales,  
ya no vendrá inesperadamente  
a tocar el portón  
y hacerle pasar a aquel recibidor-biblioteca-habitación...

Lloraste su muerte  
me lo dijiste un día, humana confesión  
de un dolor profundo y rural;  
supiste que ya la verdad no tendrá su lengua pronunciante  
ni el pueblo su amor del alma  
ni los ricos y el gobierno su denuncia implacable  
ni tú su humana presencia.

Aquel día nos mataron a todos  
nos dejaron mudos  
nos arrancaron de cuajo el corazón  
y a ti te rodaron las lágrimas,  
aquel día nos mataron a todos  
te dejaron solo.

Lloraste su muerte  
y supiste que ya no vendrá a desayunar  
en aquella mesa opípara que preparó Juan,  
“no gracias, hoy es viernes”  
y ya hasta vergüenza nos daba seguir comiendo  
fue entonces que nos dijo que la “ley es como la culebra  
solo pica a los que van descalzos”, que se lo dijo  
un campesino, que el todo lo aprendía de la gente,  
pero hay algo que a saber dónde aprendió,  
esa manera de ser, cómo decirte,  
tan viejito y tan aventado  
sin hacer alarde de nada, como quien  
no quiere la cosa, con esa pose tradicional que tenía  
y esas costumbres de antaño  
él no se hacía problema de lo que no es,  
pero ay, si le tocaban al pueblo.  
Esa manera de ser tan humano  
por eso

Lloraste su muerte  
como se llora la muerte de pocos muertos.

Miguel Cavada

# Fiel seguidor de Monseñor Romero



El 6 de febrero, después de una dura batalla de casi 4 años contra un cáncer, murió Miguel Cavada Diez, educador popular, fundador del Equipo Maíz y quién supo vivir, entender y escribir las alegrías, tristezas y luchas del pueblo, con el corazón de Monseñor Romero.

Miguel, los granitos de maíz, de Romero, de alegría, de política que sembraste en nuestros corazones y nuestras conciencias germinan y florecen. No te vamos a decir que descanses en paz, porque hay mucho que hacer y estarás a nuestro lado, cantando, opinando, jugando.

Gracias Miguel.

Cortesía de un amigo de Miguel



GRACIAS MIGUEL...